

distinto orden y todas conducentes a la convicción, halagüeña—por cierto, de que para nosotros, los *hispano-americanos de aquende y allende el Atlántico* (en otra oportunidad le explicaré por qué empleo los términos subrayados), el siglo actual abre perspectivas y posibilidades, incalculables aún, pero ya vislumbradas.

Pues bien, con los mecanismos éstos—más o menos imperfectos—de los congresos, no políticos, ni oficiales—de hombres de estudio y de propósitos cultos y elevados, se trata de iniciar los trabajos de investigación, de comparación y de amplio y penetrante examen de las realidades, indispensables para llegar, primero, a una serie de conclusiones referentes a la calidad y a la cantidad de los elementos constitutivos de la cultura en formación; y después, a la determinación de los probables inexistencias generales, caracteres íntimos y orientaciones prácticas de esa cultura.

En próximos artículos trataré de exponer todo lo que hay detrás de las cuatro proposiciones que dejo formuladas, y referiré las observaciones hechas en mi reciente viaje a Buenos Aires, en cuanto interesan al movimiento continental de que tratamos y son señales de su índole.

Es de Ud. cordial amigo

EDWIN ELMORE

(De *Mundial*, Lima).

Doctor CONSTANTINO HERDOCIA

De la Facultad de Medicina de París

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta.

Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, p. m.

Contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVEZERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESENTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale,

Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

Organización de la cultura hispánica

(Véase la entrega anterior).

El Sr. Lugones pretende que «la organización del pensamiento hispanoamericano es una frase perfectamente vacía». Explorémosla. No sé si fué el Sr. Elmore o fui yo—no tengo a la mano los artículos que han promovido este debate—quien usó lo de «pensamiento hispanoamericano». De todos modos, ha de tomarse como sinónimo de cultura hispanoamericana. Por mi parte, prefiero emplear habitualmente el concepto de cultura hispánica, que comprende, en lo geográfico, a España y Portugal y a toda la América no sajona.

Pues bien: ninguna cultura implica uniformidad de pensamiento o «identificación mental», como dice el Sr. Lugones, atribuyéndonos una idea absurda. En toda cultura caben las mayores variedades mentales. Y, sin embargo, hay algo común a todos sus componentes, algo que, como decía el editorial de *El Sol*, no tiene «la solidez física de las cosas»; pero no por eso es menos aprehensible y comprobable. Es la homogeneidad de una cultura, la incorporación de sus partes en un género; una comunidad, no en el pensamiento, que es o puede ser universal, sino en formaciones anteriores de biología étnica, cuya expresión más típica y profunda es el lenguaje.

Un español va a América o un hispanoamericano viene a España, y, salvo diferencias de clima espiritual, no mayores que las que encuentra un andaluz en Galicia, se siente en el acto en una atmósfera congenial de conciencia, respirando un inconfundible aire de familia. Lo mismo le acontece al inglés que va a los Estados Unidos o a Australia; pero no cuando visita la India o el Egipto; en el primer caso se mueve dentro de una cultura homogénea, la anglosajona; en el segundo, su cultura tropieza con otras heterogéneas. Otro tanto les ocurre a los que pertenecen al grupo de la cultura germánica o al de la cultura escandinava, ambas tan afines, o al grupo de la cultura eslava. El grado inmediato de la homogeneidad es la afinidad de las culturas, siempre sobre la base del idioma. Por eso, en general, un español o un hispanoamericano tiene más próximo parentesco de espíritu con un italiano o un francés que con un inglés o un alemán, y un inglés está más cerca de un alemán que de un francés.

La lengua es el más poderoso instrumento de comunidad humana. Por debajo de nuestras diferencias ideales hay en los que la hablan una raíz común.

El idioma sirve, por ejemplo, para percibir los abismos de pensamiento que me separan del Sr. Lugones; pero, no obstante, también me hace ver su entraña hispánica, lo homogéneo dentro de lo diverso, lo análogo vital dentro de lo intelectualmente inconciliable. Este es el más grande error del Sr. Lugones: creer que nuestro idioma común es algo mecánico, una simple herramienta apta para reproducir automáticamente cualquier cultura, en vez de considerarlo como lo más orgánico, lo más íntimo, lo más personal de un hombre y de un pueblo. El Sr. Lugones se imagina que su lengua hispánica es un mero espejo de la cultura francesa en que se ha